SIGMA PROJECT

Jugando al filo *de lo imposible*

Fotos: Material de prensa de los artistas.

POR MARÍA JOSÉ DE BUSTOS (PIANISTA)

Adentrarse en el trabajo de Sigma Project es sumergirse en una apuesta extraordinaria por el lenguaje contemporáneo más actual y futurista. Los cuatro saxofonistas que conforman este grupo son incansables jinetes de la valentía, de la osadía, de las miradas poliédricas con las que desarrollan una apuesta interpretativa única, basada en un fundamento democrático, no solo para llegar a conclusiones en sus lecturas laberínticas, sino también, para llevar a cabo un sorprendente crecimiento de interrelación personal. Desde sus inicios, establecieron que el cuarteto se sustentaría en dos generaciones bien diferenciadas: Andrés Gomis y Josetxo Silguero, los fundadores de mayor experiencia, se amalgamaron con los jóvenes Ángel Soria y Alberto Chaves, quienes ya cumplieron siete años junto a Gomis y Silguero.

La chispa que dio lugar a la creación de este maravilloso cuarteto se encendió en 2007, cuando los cuatro colegas, ya avezados en las lides clásicas,

SIGMA PROJECT Y LA OSNC

TEATRO MAYOR JULIO MARIO SANTO DOMINGO

ABRIL 27 — DOMINGO — 8:00 P.M.

Sumidos en una búsqueda incansable de nuevos lenguajes, el cuarteto Sigma abarca un repertorio que va desde la música medieval hasta los sonidos contemporáneos. El cuarteto interpretará en el Teatro Mayor, junto a la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia, el *Concierto para cuatro saxos y orquesta* de Philip Glass.

decidieron apostar por una nueva forma de hacer música, llevando al saxofón, como protagonista de primer plano, fuera de los escenarios habituales, sacándolo de la lógica de los conservatorios y ofreciendo un novedoso abanico de coloratura a los nuevos compositores.

Desde su primera presentación pública, en agosto de 2008, la lluvia de elogios, apoyos irrestrictos y gran curiosidad hacia la labor de este cuarteto no se hizo esperar. Su exquisitez a la hora de abordar cualquiera de los repertorios a los que se enfrentan con decisión, compromiso y riesgo, es una seña de identidad invaluable. Una de sus líneas de exploración, que el ensamble denomina con gran criterio I+D, se entiende perfectamente cuando describen su quehacer: «Escuchando al autor y su música —enfatiza Josetxo Silguero— luego se manipula, se manosea, y se entra en la pieza, para más tarde organizar los elementos con la máxima perfección posible. Es una labor casi de barrena hasta encontrar 'petróleo' o las entrañas: el resultado va engordando, se va expandiendo, o sube como la espuma, hasta que se hace nuestro. Y todo ello para hacer una exposición natural, no cuadriculada, manteniendo nuestra personalidad, con gestos que siguen siendo únicos en cada una de las ceremonias que se ocasionan con la música en directo».

Su repertorio va desde la música medieval, en la que el público se maravilla de la pureza con la que estos saxofonistas pueden interpretar un género tan delicado, hasta las obras escritas específicamente para ellos, en las que tanto la búsqueda individual, como colectiva, la indagación exhaustiva y puesta en común con el compositor, les hace adentrarse en mundos sonoros que cotejan entre unos y otros hasta hallar conclusiones estéticas definitivas. Sus sesiones, cuando contactan con el autor tras conocer sus obras y sentirse atraídos por su género, arrancan cuando «un integrante de Sigma —subraya Silguero— entabla un nexo intérprete-compositor para intercambiar datos en cuanto a intención sonora, construcción orgánica y nomenclatura empleada, más tarde acordamos cita para trabajar conjuntamente, independientemente del grupo. Las sesiones de trabajo quedan siempre documentadas en audio y video, incluyendo una entrevista al/a compositor/a centrada en su obra. La madurez, experiencia, inventiva y sensibilidad para abordar las nuevas ideas terminan en una mente común: Sigma».

No es tarea fácil el ensamblaje de un cuarteto de estas características físicas y sonoras. Tengamos en cuenta que hay siete clases diferentes de saxofones: sopranino, soprano, alto, tenor, barítono, bajo y contrabajo. Entre todos abarcan aproximadamente el rango de tesitura del piano. Cuando Sigma nació se propuso remodelar lo establecido como tradición. Al respecto, afirma Silguero: «Nosotros incentivamos la modularidad en el cuarteto, de manera que cada uno sea capaz de tocar todos los saxos y, así, abrir la paleta del cuarteto al compositor, para que sea un instrumento completo y pueda disponer de diferentes tímbricas a lo largo de la obra».

Normalmente, Sigma Project tiene una plantilla definida con Andrés en el saxo soprano, Ángel en el alto, Alberto en el tenor y Josetxo en el barítono, lo que no quiere decir que puedan tocar los cuatro el mismo tipo de saxo o cambiar y variarlos según los requerimientos del compositor, como es el caso

de una obra de Germán Alonso en la que utilizan nueve saxos, u otra de Víctor Ibarra en la que tocan siete. Sigma Project está abierto al trabajo multidisciplinar, interdisciplinar, multimedia, con video, danza, literatura, teatro o pintura. Arman vehículos imprescindibles para la música del siglo XXI con la intención de dar voz e historia a un instrumento que nació a mediados del siglo XIX. En realidad, Adolphe Sax pensó su familia de nuevos instrumentos en dos versiones, una en si bemol (soprano, tenor, bajo, destinada al mundo sinfónico) y otra en mi bemol (alto y barítono, pensando en las bandas de música militares de la época, tan prestigiosas). La entrada del saxo en la orquesta sinfónica no cuajó, ya que su estructura instrumental ya estaba definida a mediados del siglo XIX. Pero en las bandas cristalizó desde el inicio. Durante el final del siglo XIX y principios del XX, tampoco tuvo demasiada proyección en el ámbito de la música clásica. Pero fue el jazz el que redescubrió al saxofón a partir de los locos años veinte a nivel mundial. Salvo algunas excepciones, solo a partir de los años cincuenta del siglo XX, el saxofón se introdujo poco a poco en el mundo clásico; y de manera exponencial, a finales del siglo pasado, como instrumento primordial en la música contemporánea.

Entre las decenas de obras escritas para Sigma citaré dos ejemplos que me llamaron poderosamente la atención. En *Chasmata*, el arte contemporáneo y el planeta Marte se dan la mano a través de la unión de disciplinas como la astrogeología, música instrumental, música electrónica y arte visual. Y lo hace alrededor del mundo del saxofón y las nuevas tecnologías, empleando como fuentes de inspiración el cosmos, la arquitectura y la materia del tiempo. Es un concierto único e inmersivo para el que se crearon seis piezas instrumentales contemporáneas para saxofón, en el que participan un corpus de 120 saxofonistas liderados por Sigma, que, repartidos por diferentes alturas, interactúan con dispositivos electrónicos. Se estrenó con motivo del aniversario número veinte del Museo Guggenheim de Bilbao, y tuvo la cooperación de la Agencia Espacial Europea con un mensaje incluido de un astronauta proveniente de la Estación Espacial Internacional. En una espectacular imagen, el navegante espacial Paolo Nespoli, después de sus palabras, asoma un saxo escondido tras de sí, y juega con el instrumento flotando en la gravedad de la cabina.

«Sigma Project está abierto al trabajo multidisciplinar, interdisciplinar, multimedia, con video, danza, literatura, teatro o pintura».

Otro interesantísimo proyecto es una obra de Gorka Alda, *Hormen arteko oihartzunak* para cuatro bailarines, cuatro pelotaris, música electrónica y, por supuesto, Sigma Project. Nace de la poética de la cesta punta, en una alegoría a una frase del gran escultor Eduardo Chillida: «Cuando no hay muros, tampoco ecos». Una apuesta por una mezcla de disciplinas en la que músicos, bailarines y jugadores se apropian del espacio que les ofrece un frontón jugando con las energías que crean los lanzamientos de la pelota.

No tenemos espacio para enumerar todos los/as compositores/as que han escrito para el cuarteto, dar cuenta de cuántos proyectos, estrenos, repertorios y escenarios del mundo siguen sumando con éxito. Tampoco para profundizar en las nueve grabaciones que atesora su ya imparable carrera artística. Su completísima página web, una joya para cualquier melómano o aficionado, da cuenta puntillosamente de todas las referencias en las que se embarcan. Me gustaría aludir, sin embargo, a la dificultad que conlleva mantener permanentemente la calidad de este cuarteto en sus más rigurosos estándares de compromiso. Viven en ciudades diferentes, lo que entorpece su diario quehacer: Andrés Gomis en Madrid, es catedrático del Conservatorio Superior de Música de Aragón, además de colaborar con otras facultades de música de Madrid. Ángel Soria vive en Pamplona y ejerce como catedrático en el Conservatorio Superior de Música de Navarra, Alberto Chaves vive en Burdeos (Francia) como profesor en varias escuelas de música, y Josetxo Silguero vive en la ciudad fronteriza de Irún, prácticamente adherida a Francia, donde trabaja como profesor en el Conservatorio Profesional de Vitoria. Escucharlos hablar de las filigranas que deben inventar para conseguir llevar a cabo sus políticas de ensayos, es fascinante. Los fines de semana que acuerdan encontrarse, los definen de alto rendimiento: duros, exigentes, intensos. Cada uno hace su estudio individual de forma exhaustiva para llegar con el material perfectamente montado al cuarteto, es ahí donde el potente proceso de creación sigmático alcanza su punto culminante. Nada queda al azar, las partituras se convierten en verdaderas obras de arte desmenuzadas hasta en su figura más insignificante.

Y en el largo camino a la consecución de los objetivos van quedando las puestas a punto, tanto psicológicas, como físicas y respiratorias; el cuidado de la alimentación, salvar las posibles lesiones que puedan aparecer en un saxofonista de este nivel en la espalda, cuello, pulgares o meñiques, o incluso en el labio inferior que soporta toda la presión de la boquilla. Acupuntores o fisioterapeutas ayudan a que estos bólidos de la música estén siempre en perfecto estado para acometer su tremenda pasión en óptimas condiciones. Dejamos para otro momento la logística del transporte de los instrumentos cuando suben al avión. Otra aventura extra.

Para terminar, pido a cada saxofonista del cuarteto un adjetivo que defina a Sigma Project: «Sensible, creativo, innovador y aventurero», responden. Bajo mi punto de vista, diría que los músicos que integran este cuarteto son artistas rompedores por naturaleza, sumidos en una búsqueda incansable de nuevos lenguajes, sonidos y apuestas, tomando riesgos que no dejan indiferente a nadie. Jugando al filo de lo imposible.

Por eso, son quienes son.

En diciembre de 2020, **Sigma Project crea un canal de YouTube** en el que se puede leer: «Sigma Orionis, sistema múltiple de estrellas en la constelación del cazador Orión, está compuesto por los elementos más brillantes de un joven clúster de estrellas. Nuestro Sigma Orionis persigue audazmente ese brillo joven, compartiendo las temporadas con todos los internautas que deseen sumarse a la caza de nuevos sonidos, a la perpetua búsqueda de renovaciones artísticas».

Cada programa contiene obras creadas para Sigma Project con un mismo formato: presentación, concierto, conversatorio y consejos musicales. Los compositores ofrecen pistas para la escucha y comparten reflexiones sobre el mundo de la creación. En el anuncio de la segunda incluyen ocho conciertos, una mesa interactiva de diálogo, y como novedad, el estreno de tres proyectos de videoarte.